

EXPLORACIÓN Y ALIENACIÓN

1. EXPLORACIÓN

La obra de Marx incluye tres concepciones distintas pero relacionadas de la explotación: (a) una concepción de la explotación en el proceso de trabajo del capitalismo; (b) una concepción transhistórica de la explotación que se aplica no sólo al proceso de trabajo en el capitalismo, sino también al proceso de trabajo de todas las sociedades de clases, y (c) una concepción general de la explotación que no se limita a los fenómenos que pertenecen al proceso de trabajo mismo.¹

En cuanto a la concepción general de la explotación de Marx, incluye tres elementos: primero, explotar a alguien es *utilizarlo* a él o a ella como un instrumento o recurso natural; segundo, esta utilización es dañino para la persona así utilizada; y tercero, el *fin* de tal utilización es *el beneficio privado*.

Lo que resulta llamativo es la extrema generalidad de esta caracterización: la explotación no se limita al proceso de trabajo mismo. No es simplemente que el burgués explota al trabajador *en la relación de trabajo asalariado*. Ni es simplemente una cuestión de que el burgués explota al trabajador. La cuestión es, en cambio, de que para el burgués, las relaciones humanas *en general* son explotadoras, y esto incluye no sólo sus relaciones con el trabajador, sino también sus homólogos burgueses también.² En este sentido, la explotación es un término plenamente despectivo y de fuerza polémica única.

Tiene, en segundo lugar, otro significado más preciso que lo convierte en concepto central del materialismo histórico. Según Marx, cada una de las formaciones sociales clasista que han precedido al capitalismo tuvieron su proceso de trabajo distintivo y, a su vez, cada uno de estos distintivos procesos de trabajo constituyeron una forma distintiva de explotación. En los *Grundisse*, distingue tres formaciones sociales anteriores al capitalismo: el despotismo oriental, la sociedad antigua esclavista, y el feudalismo. El método por el que el excedente es extraído de los trabajadores difiere en cada caso, como lo hace la forma que el producto del trabajador toma. Sin embargo en cada caso, cuatro elementos están presentes: (1) el trabajo es *forzado*; (2) una porción del mismo *no es compensado*; (3) el trabajador produce un *excedente*; y (4) los *trabajadores mismos no controlan su producto*.³

Además, en los distintos tipos de sociedad, las clases existentes en su seno y el conflicto de clase que proporciona la dinámica de cada sociedad se caracterizan todos ellos por la forma específica en que se da la explotación.⁴

Por último, tenemos la concepción económica de la explotación capitalista. El proceso de trabajo que define el capitalismo como distintivo modo de producción es el proceso de trabajo asalariado

¹ Allen E. Buchanan: *Marx and justice. The radical critique of liberalism*, Totowa, Rowman & Allanheld, 1982, p. 36.

² Allen E. Buchanan: *ibíd*, p. 38.

³ Allen E. Buchanan: *ibíd*, pp. 37 y s.

⁴ Susan Himmelweit: "Explotación", en Tom Bottomore (dir.): *Diccionario del pensamiento marxista*, Madrid, ed. Tecnos, 1984, p. 307.

de producción de mercancías. La clave de esta especial concepción de la explotación es la distinción entre trabajo necesario y excedente. Este trabajo del asalariado puede ser dividido en dos partes: el trabajo por el que produce mercancías cuyo valor es equivalente al valor de aquellos bienes requeridos para su propia subsistencia, y el trabajo por el cual produce mercancías cuyo valor excede el valor de esos bienes de subsistencia. Al primero Marx lo llama ‘trabajo asalariado necesario’, al último ‘trabajo asalariado excedente’. Marx nos invita a concebir el día de trabajo del asalariado como dividido en dos partes. Durante la primera parte, el trabajador trabaja para él mismo en el sentido de que produce mercancías cuyo valor es equivalente al salario que recibe. Durante la parte restante del día de trabajo, el asalariado trabaja para el capitalista en el sentido de que lo que él produce es apropiado por el capitalista y no devuelto al trabajador en forma de salarios. Ya que el producto del trabajo asalariado *excedente* no es devuelto al trabajador, Marx llama al trabajo excedente ‘trabajo no pagado’.

Marx también sostiene que el trabajo asalariado es trabajo *forzado*. Debido a que el capitalista controla los medios de producción, el asalariado es compelido por amenaza al desempleo y, después, a la hambruna, a aceptar el contrato de trabajo asalariado. Finalmente, aunque el trabajador recibe salarios en compensación por la porción de mercancías que él produce, todas las mercancías que él produce son *controladas* por el capitalista.

Dado este sucinto análisis del trabajo asalariado, no es difícil ver porqué Marx lo denomina como explotado. Dicho sucintamente: es el hecho de que la renta del capitalista se deriva de trabajo asalariado *excedente, forzado e impagado*, cuyo *producto el trabajador no controla*, lo que lo hace explotado el trabajo asalariado.⁵

Este análisis de la plusvalía realizado por Marx difiere considerablemente de los efectuados por los primeros autores de la economía política clásica. Estos, en especial Ricardo, tendían a considerar la plusvalía como derivada de un intercambio injusto de trabajo asalariado entre obreros y capitalistas. Los primeros se veían forzados a vender su trabajo por debajo de su valor; de esta forma la plusvalía surgía del intercambio. Pero la distinción de Marx entre trabajo y fuerza de trabajo le permitió mostrar que, sin intercambio injusto, la fuerza de trabajo podía venderse en su valor y que la plusvalía surgía dentro de la producción. De esta forma mostró que la explotación capitalista, al igual que en todos los modos anteriores de producción, tenía lugar en el proceso de producción; que el establecimiento de cuotas justas de intercambio no ponía fin a la explotación, y que la posición de explotador y explotado correspondía a posiciones de clase definidas por el acceso a los medios de producción (y que los ingresos individuales no eran tanto el resultado de la negociación individual de contratos de intercambio como pretendía la economía clásica).⁶

De modo que la ‘obtención del beneficio’ requiere precisamente de la explotación capitalista. Su secreto originó el estudio de la economía política, y, como Marx lo reveló, los economistas ortodoxos se han dedicado a encubrirlo de nuevo. Ningún otro modo de producción anterior exigió tanto trabajo intelectual para desenterrar, exponer y volver a enterrar su método de explotación, puesto que en las sociedades anteriores eran transparentes las formas de explotación: tantos días de trabajo prestados, o tanto grano reclamado por los representantes de la clase dirigente. El capitalismo es único en ocultar su método de explotación tras el proceso de intercambio, haciendo así que el estudio del proceso económico de la sociedad sea necesario para su superación.⁷

⁵ Allen E. Buchanan: *op. cit.*, p. 37.

⁶ Susan Himmelweit: “Plusvalía”, en Tom Bottomore (dir.): *Diccionario del pensamiento marxista*, Madrid, ed. Tecnos, 1984, pp. 585.

⁷ Susan Himmelweit: “Explotación”..., p. 308.

2. ALIENACIÓN

Escribiendo sobre Manchester, en 1835, decía Alexis de Tocqueville:

*«De este sucio desagüe fluye la mayor corriente de la industria humana para fertilizar el mundo entero; de esta inmunda cloaca fluye oro puro; aquí la humanidad alcanza su más completo desarrollo y su mayor embrutecimiento; aquí la civilización obra milagros y el hombre civilizado se convierte casi en un salvaje».*⁸

Este contraste entre ‘desarrollo humano’ y ‘embrutecimiento’, aunados en la civilización industrial moderna, es lo que Marx designó con el concepto de alienación; y reconoció este fenómeno de la alienación –que se convirtió en el aspecto antropológico decisivo de la sociedad industrial- con más claridad que cualquier otro de sus contemporáneos.⁹

De forma somera se puede decir que la alienación, en cuanto estado, es la relación indiferente y hasta enemiga entre hombres, o bien entre el hombre y el entorno mundial de las cosas.¹⁰ Cronológicamente, este problema de la alienación se planteó en Marx como problema de la alienación religiosa; de ahí pasa Marx a la alienación política, y luego a la económica.¹¹

En el sentido en que le da Marx, la alienación es la acción mediante la cual (o estado en el cual) una persona, un grupo, una institución o una sociedad deviene (o permanece) enajenada 1) con respecto a los resultados o productos de su propia actividad (y a la actividad misma), y 2) a la naturaleza en la que vive, y/o 3) a otros seres humanos, y (además, por conducto de alguno o de todos los puntos 1 a 3) también 4) con respecto a sí mismo (a sus posibilidades humanas históricamente creadas). Concebida de este modo, la alienación es siempre autoalienación, es decir, la alienación del hombre (de su yo) con respecto a sí mismo (de sus posibilidades humanas) a través de sí mismo (a través de su propia actividad). La autoalienación no es sólo una de entre las formas de la alienación, sino la propia esencia y la estructura básica de la alienación. Por otro lado, la ‘autoalienación’ no es simplemente un concepto (descriptivo); es también una apelación o llamamiento a un cambio revolucionario del mundo (desalienación).¹²

Asimismo, Marx repite con insistencia que la alienación no es propia de la sociedad capitalista. Pero en la era moderna se ha tornado tan completa y evidente que incluso se han formado conceptos para destacar sus rasgos más prominentes.¹³

La teoría de la alienación es la construcción intelectual en la que Marx despliega los efectos devastadores de la producción capitalista sobre los seres humanos, sobre sus estados físicos y mentales y sobre los procesos sociales de los que forman parte.¹⁴ Esta teoría está presente en las

⁸ Alan Bullock: *La tradición humanista en Occidente*, Madrid, ed. Alianza, 1989, p. 101.

⁹ Oskar Shatz y Ernst F. Winter: “Alienación, marxismo y humanismo”, en Erich Fromm: *Humanismo socialista*, Buenos Aires, ed. Piados, 1966, p. 343.

¹⁰ Reinhart Maurer: “Alienación”, en AA.VV.: *Conceptos fundamentales de filosofía*, Barcelona, ed. Herder 1977, p. 56.

¹¹ Adam Schaff: *Marxismo e individuo humano*, México, ed. Grijalbo, 1967, pp. 137, 144, 145 y 153.

¹² Gajo Petrovic: “Alienación”, en Tom Bottomore (dir.): *Diccionario del pensamiento marxista*, Madrid, ed. Tecnos, 1984, p. 22.

¹³ Bertell Ollman: *Alienación. Marx y su concepción del hombre en la sociedad capitalista*, Buenos Aires, ed. Amorrortu, 1975, p. 214.

¹⁴ Bertell Ollman: *ibidem*, p. 159.

obras tempranas, intermedias y de madurez de Marx; así no sólo en los *Manuscritos de 1844*, sino también en los *Grundrisse* y en *El Capital*.¹⁵

De hecho, es posible articular una relación entre la alienación y la teoría de la explotación elaborada por Marx. En efecto, la teoría de la alienación es lo suficientemente rica para suministrar una explicación comprensiva de los modos en que los seres humanos son utilizados en el capitalismo y las maneras en que esta utilización los perjudica. En el proceso de trabajo, Marx distingue entre la alienación del trabajador de su *producto* y su alienación en la misma *actividad* laboral. Marx describe el *producto* del trabajador como un ser ajeno, para acentuar la falta de control de trabajador sobre lo que produce y el destructivo resultado de esta falta de control.

- a) El daño que el producto inflinge sobre el trabajador es de dos tipos. Primero, el producto daña al trabajador al contribuir a las crisis periódicas de sobreproducción que, a su vez, fuerza a los capitalistas a despedir a los trabajadores: el producto se convierte en una fuerza ajena que separa al trabajador de sus medios de subsistencia. Segundo, al producir mercancías para el capitalista, el trabajador está ayudando a reproducir el sistema capitalista entero –el sistema que metódicamente lo degrada y empobrece.
- b) Según Marx, lo que es más dañino en la *actividad* del trabajo asalariado mismo es que aliena al trabajador de la actividad creativa y auto-consciente al robarle el control sobre sus acciones, extenuando su cuerpo, y atrofiando su mente. En esta actividad, el capitalista utiliza al trabajador como un mero medio, como un ser *alienado*, no como un semejante con capacidades humanas que deben ser alimentadas si se quiere que se desarrolleen.¹⁶
- c) Mientras que el trabajo pierde todo su atractivo, el ‘trabajo simple’ no es por lo mismo aligerado. Al contrario. Se hace más repugnante e intolerable. Prueba: el alargamiento de la jornada de trabajo, la aceleración del ritmo de trabajo, la disciplina penitenciaria. La fábrica hace de los trabajadores unos soldados de la industria situados bajo la vigilancia de una jerarquía de oficiales y de suboficiales.¹⁷

Sin embargo Marx considera a todas las clases sociales como alienadas, en la forma y en la medida en que sus miembros no satisfacen el ideal comunista. Las formas de alienación de cada clase social son diferentes entre sí a causa de que lo son su posición relativa y su estilo de vida respectivo, y, como es de prever, el proletariado es la más castigada.¹⁸

Marx afirma también: «*La clase propietaria y la clase del proletariado presentan la misma autoalienación, pero la primera halla en esa autoalienación su confirmación y su buenaventura, su propio poder: tiene en ella una imagen de la existencia humana*».¹⁹

El hombre alienado, puesto que vive y actúa en el mundo de la alienación, es un hombre con una personalidad mutilada, con oportunidades limitadas de desarrollo. El tipo ideal de hombre de la época comunista es el hombre liberado de poder de la alienación, el hombre total. Aunque ese tipo de hombre sea inalcanzable, como el límite de la serie matemática, se puede y debe aspirar a ello.²⁰

¹⁵ Allen E. Buchanan: *Marx and justice...*, p. 17.

¹⁶ Allen E. Buchanan: *Marx and justice...*, pp. 36 y 43.

¹⁷ Raya Dunayevskaya: *Marxisme et liberté*, Paris, ed. Champ Libre, 1971, p. 74.

¹⁸ Bertell Ollman: *op. cit.*, p. 160 y s.

¹⁹ Bertell Ollman: *op. cit.*, p. 186.

²⁰ Adam Schaff: *op. cit.*, pp. 172 y s.

Si la alienación ha de ser superada o abolida, convendrá tener ideas claras acerca de sus causas. Pero Marx, desafortunadamente, pareció incapaz de decidirse a este respecto. A veces habla de la alienación como si ésta derivara de la propiedad privada de los medios de producción, a veces lo hace como si surgiera de cierta clase de división del trabajo, y a veces como si fuese una consecuencia de una economía de mercado o de producción de mercancías. En sus primeras obras habló más de las dos primeras causas que de la tercera, pero no tanto como para justificar la conclusión de que haya cambiado decisivamente de opinión, renunciando a algunas creencias a favor de otras. Sus explicaciones de las causas de la alienación son breves y confusas, y no puede extraerse de ellas una teoría coherente.²¹

Para concluir: Dice un autor que allí donde hoy predomina el esfuerzo por comprender al hombre y donde se lucha por elucidar la condición humana, se impone un análisis a fondo del concepto de alienación, como categoría clave.²²

CARLOS JAVIER BUGALLO SALOMÓN

Licenciado en Geografía e Historia
Diplomado en Estudios Avanzados en Economía

²¹ John Plamenatz: *Karl Marx y su filosofía del hombre*, México, ed. Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 185.

²² Oskar Shatz y Ernst F. Winter: *op. cit.*, p. 347.